



El biógrafo del Diábolo

Nóta del Autor: *Éste reláto contiéne un enláce a un cuénto relacionádo con ésta história. La compleménta, aclára y la háce más atractíva. Está subrayádo. Debería leérlo.*

* * *

Núnca pensé que un mensáje recibído representáse pára mí un tal cámbio de vída y pára la humanidad, úna visión muy diferénte de sus creéncias religiósas.

Por ser úna persóna catalogáda en el ámbito profesionál, como úno de los mejóres biógrafos y traductóres del múndo, el Diábolo me envió un Mensáje de Memória.

Sr. Dúran:

Le rogaría me informáse si puéde estar interesádo en trabajár pára mí. Si es así, desearía hablár con usted y explicárle personálmente mi proposición.

Si me confírma, (por éste mismo médio), su interés por la entrevistá, pasaría a visitárlo lo ántes posíble ya que quisiéra comenzár un proyécto de inmediáto, el cual llévo múcho tiémpo meditándo y planeándo con caríño.

*Salúdos.
El Diáblo*

* * *

Yo sabía que si contestába afirmativamente a éste mensáje, recibiría su visita muy prónto, ya que Él está en tódas pártes. Ésto siémpre me ha sido muy difícil de entender, ya que si tántos de ésos séres: ángeles, dióses, sántos, profétas y ótras persónas demoniácas están en tódas pártes, deberán estar viéndose constántemente. Qué tranquilo y sólo estóy yo cuando éntro y ciérro detrás de mí, la puérta de mi cása. Lo del detálle de «con caríño» al finál de su mensaje... no encajába con su personalidad.

* * *

Salí a paseár por el párqe, y sí, allí estába sentádo en un bánco, esperándome y cláro, nádie se le acercába. A pesar de que podía presentárse con el tamaño que deseára, o adoptár cualquier fórma, supóngo que pára no intimidárme, se presentó un póco más gránde que yo, péro no múcho más. Éso sí, con sus cuérnos, cóla, pezúñas y cára de chívo.

—Sr. Dúran: Voy a ir al gráno inmediátamente.

Como puéde ver por la inménsa multitud que me rodéa, mi filosofía de «sángre, sudór y lágrimas» y de hacér múcho mal, no es muy entendída ni apreciáda en éste univérso. Náda comparáble a las idéas de mi competencia.

Las filosofías de los demás son bonachónas, facilónas, dulcificádas y así es fácil el enganchár a la génte dádo la cantidad de promésas maravillósas y cási siémpre fálsas que contiénen.

¿Le abúrro?

—En absoluto, por favór continúe, cuando acábe su explicación y sépa lo que deséa de mí, le preguntaré.

—La verdadera causa de que todas esas otras ideas triunfen tanto, es que, básicamente están escritas y divulgadas en la mayoría de los idiomas existentes y lleguen a todos, hasta las más lejanas galaxias y a sus estrellas y planetas. La mayoría de estas creencias se apoyan en libros o relatos muy favorables a su creador. En cambio, no hay nada que explique cómo soy yo, cuáles son mis ideas y sobre todo, mis leyes o reglas, y así, nadie me conoce en realidad, ni tiene una idea muy clara sobre mí.

Le voy a proponer lo siguiente:

Lo primero y más importante que deseo hacer, y pretendo que lo entienda, son cambios radicales en el desarrollo de todo lo concerniente al Diábolo, el infierno, las penas, y sobre todo, del concepto que se tiene, para mí equivocadamente, de que todo tiene que ser eterno. Voy a hacer tabla rasa.

Aprovechando los enormes cambios que realizaré, quiero que todo quede bien relatado y explicado. Así, deseo que usted me conozca personalmente, no me refiero a que quiero que descubra que en realidad soy menos malo de lo que aparento, y me justifique, no. Yo, soy lo que

soy, péro ni más, ni ménos. Quiéro que en éste procésó le hága conocérme bién y ver cómo transcúrre mi vída, recopíle mis idéas, las seleccióne, las hága brillár, y luégo las escriba y tradúzca a tódos los idiomas del univérso, pára su publicación y divulgación.

Quiéro que mi Nuévo Órden, séa úna mejóra pára ésta sufrída humanád, Y que usted refléje fiélmente mis idéas de cómo piénso interpretár e implantár un nuévo concépto de lo que es la maldad, su castígo y redención. De ésta manéra se me podrá juzgár con imparcialidád, y así, con justícia odiárme o amárme.

—Me está usted tranquilizándo Sr. Diáblo, pensé por un moménto que cualquier cósa con usted, tendría que ver con dolor, engaños, falsedádes, hipocresías... péro véo que hásta ahóra no es así, por favór continúe. Estóy interesádo.

—Sábe, me díjo... dudándo un póco, yo nunca he aprendído a leér ni a escribír, ya que con tódo mi poder no lo necesíto, a pesar de éllo cuando me interésa, me hágo entendér bastánte bién. Péro los tiémpo cambian, y quiéro que se conózca mi pensamiénto, mi manéra de ser y manéra de

actuar, y no ser la parte mala de tantas filosofías y religiones. Yo soy yo, no el capítulo oscuro de esta humanidad o lo que los otros dicen de mí. Hasta ahora he sido el que realiza la parte sucia, la limpieza de la podredumbre. Y esto se tiene que acabar.

Todos los que vienen a mi paraíso, son la carriona humana, los rechazados o descartados por los otros, los que no han cumplido con las fáciles normas de tantos dioses, los que sin principios, han caído en mi sitio. Si los rechazan ellos, por qué no los castigan ellos mismos y dejen de pasármelos a mí, que se responsabilicen de lo que ellos han creado y al final no quieren.

Hasta ahora, los que tengo en mi infierno, no son conquistas fieles, no son mis adoradores, ni están allí por convicción propia. Y esto tiene que cambiár. Yo quiero castigar al malo, pero quiero que haya redención, que mi infierno sea una etapa muy dolorosa, eso sí, pero sólo de paso, en donde se pueda mejorar.

Quiero que todas las maldades se paguen, sí, con mucho sufrimiento y dolor. Pero como más castigo yo aplique, cuanto más dolor, con justicia yo administre, más pronto habrán de salir de mi

sítio. Y algunos, tal vez, me lo podrán agradecer. Estóy de acuerdo con la inmortalidad, pero no en el castigo o premio indefinido, o del infierno o cielo eterno.

Queda claro que quiero abolir el concepto del Purgatorio, con lo que yo voy a hacer, sería duplicar esfuerzos y gastos, hay que ser más eficientes. Fue una buena idea, pero al no estar muy pulida, no tuvo la aceptación total en las distintas creencias.

—Sr. Diábulo, entenderá que lo que usted ha ofrecido hasta ahora, muchos seres no están muy contentos ni inclinados a aceptar.

—¿Qué yo ofrezco qué! ¿De dónde lo saca?, en dónde está escrito, quién se lo ha dicho, ¿lo ha comprobado usted?, alguien ha vuelto y se lo ha descrito o confirmado...

—Buéno, no me culpará a mí, como humano, de interpretarlo a usted así.

—¿Pues por esto le he llamado!, para que me ayude a aclarar a este universo, quién soy yo en realidad, y qué es lo que en verdad pienso ofrecer a partir de ahora. Estóy dispuesto a abrirme

totalmente a usted para que relate la verdad de quien soy y cuales son mis planes de mejora.

Por eso necesito «El libro del demonio», que no sea demasiado grande, para no aburrir al lector, con relatos e historias de mi vida, hechos, filosofía, éxitos y algún fracaso y luego un folletín aparte y anexo, de una hoja o un tríptico, pero nunca de dos hojas en donde mis 12 reglas «Inmutables» deberán estar muy bien descritas.

—Estamos en un universo decimal —afirmé—, quedaría mejor si fueren diez.

Me miró con ojos ensangrentados y repitió

—He dicho ¡12!

No insistí. Y para cambiar de tema, reflexioné.

—Soy conocedor de muchos idiomas, pero no tantos. Con el resto de mi vida podría aprender de Usted, escribir su vida, moral y explicar sus deseos «progre» de mejorar, llamémoslo su biografía, y hasta recopilar sus mandatos, pero traducirlo todo a tantos millones de idiomas diferentes que yo desconozco, pues no lo lograré.

* * *

Y aquí comenzó su oferta laboral: Él, no sabía leer ni escribir, pero de negocios sabía un montón, de gramática parda toda y de cómo cautivar al personal... siglos de práctica. Y así entró en materia... me refiero a lo que yo llamaría hablar de negocios y Él, del arte de la seducción.

Las condiciones laborales que para comenzar me ofreció, no estaban nada mal.

—Sí, ya tenía prevista esta situación —Me dijo Él—. Como para poder escribir sobre mí, y traducir los textos a todos los idiomas del universo usted necesitará mucho tiempo, le ofrezco la inmortalidad hasta que acabe el trabajo.

—Je, je, je, je, —le dije—, este cuento ya me lo conozco, pillín, pillín, Usted lo que quiere es mi alma a cambio de esta inmortalidad.

—Me ofende usted mucho, y no me llame «progre», me llamo Diábulo. Le he citado aquí para hacer un acuerdo de trabajo, un trato estrictamente comercial, y nada tiene que ver con las creencias. Si le interesa continuaré, en caso contrario puede irse.

Yo me había pasado muchos pueblos. Hasta ahora Él se había comportado muy correctamente, si bien pensé: lo mucho que había mejorado esta humanidad, democráticamente hablando, cuando un simple y vulgar humano se podía reír en las barbas de chivo del Diábolo y no morir carbonizado.

—Discúlpe señor Diábolo, creo que me he propasado, no volverá a ocurrir. Continúe usted por favor, estoy verdaderamente interesado.

—Bien, como tendrá que desplazarse por tantos sitios del universo, lo podrá hacer a la velocidad del pensamiento... Hay un señor que dijo, que la máxima velocidad posible de alcanzarse, es la de la luz... será pardillo, ¿entonces, para qué tiene la cabeza?

Como buen negociador que soy, me quedé mirándolo, como si no estuviese muy impresionado por lo ofrecido, y Él me observó como diciendo, ¿no está mal lo que le propongo, verdad?

Para que quedase claro a lo que yo me refería, froté mi pulgar e índice varias veces.

Y añadí... ya verbalmente,

—Lo que usted me ofrece son las herramientas, que están muy bien para hacer mi trabajo, pero eso no es un pago. Cuando acabe mi labor, ¿qué me quedará?

Movió su cola e hizo sonar sus pezuñas. Estaba muy nervioso... como si nunca hubiese pagado nada, ni roto un plato.

Como la cosa no adelantaba... me lancé.

Para aceptar su trabajo desearía recibir al retirarme: una pensión de un euro al mes por cada año trabajado, una casita de tres habitaciones en el sitio del universo que más me guste, con todos los gastos pagados hasta el fin de mis días. Y que, cuando yo muera, me conceda el placer de no volver a verlo a Usted jamás. ¿Esto último lo capta usted, verdad, amigo lector?

—Lo de la pensión mensual, como lo del grano de trigo en el juego de ajedrez, creo que está muy bien escogido. Lo de la casita de sólo tres habitaciones me parece increíble, ¿no desearía usted mejor un palacio con servidores? Me podría explicar tan curiosa petición, ya ve que (y lo podrá anotar en las memorias) el Diablo es también curioso.

—No, no, lo siento, es algo personal. Pero deséo continuár: En cuanto a mi manéra de trabajár, no permitiré que se méta en lo que yo escribo, quiéro compléta libertád. No permitiré correcciónes, modificaciónes o nótas a lo que yo dejaré escrito.

—No se preocúpe, no sé ni leér ni escribír —
Repitió como excúsa—.

Me dió la máno y el pactó quedó así selládo.

* * *

Al examinarlo detenídamente, el trabájo no estába náda mal, viajába múcho, tódo pagádo, días líbres cuando quería. Seguridad total, me refiéro a que no tenía que pagar segúros de viáje, ni pólizas de defunción, llevár medicínas, ni tomár vacúnas.

Ningún probléma cuando debía hacér alguna entrevista, con la tarjéta de presentación que me había dádo, tódas las puértas se me abrían. Yo núnca pagába náda, buéno, quiéro decír que núnca nádie me presentába úna factúra, y si yo la reclamába (pócas véces) me decían que no me preocupára.

¡Qué jéta téngo!

Lo reconózco, sí, estándo con Él, o viéndo su trabájo, al comiénzo lo pasé muy mal. ¡Qué crueldád! Qué diabólico y maquiavélico és. En algúnos moméntos yo tenía que párar de trabajár y observár y me íba a vomitár.

El líbro que debía escribír sóbre Él, si quisiéra, podría dar pára úna série de televisión de terrór y sufrimiénto inacabáble, que se podría ver duránte múchas generaciónes.

* * *

Buéno, téngo que reconocér que Él hacía su trabájo, y lo hacía bién. Cuántas véces sin que me viése, le aplaudía cuando dába su merecido a úna série de persónas, que me avergüénza decír que fuésen de mi misma ráza.

Núnca me ocultó náda, ni rebajába la intensidad de un castígo o crueldád aun cuando sabía que éso a mí me repugnába.

Os asegúro que núnca lo vi disfrutár con el dolor de los demás, ni jactárse de éllo. Si bién, la crueldád que aplicába en sus castígos, siémpre me pareció desmesurada. Sí, péro siémpre jústa y

proporcionál según sus curiosas táblas. Una vez me explicó cómo calculába el valór de un álma, o como decidía los grádos de calor y tiempo a aplicár al castigádo, pára pagar por el asesinato de un niño.

En algúnos cásos (y a mí me gustába cómo lo conseguía), si deseába lograr un álma que pára Él éra especialmente cruel, y que Él, según su nuéva filosofía, considerába que éra méjor hacer desaparecer a ésa persóna tan monstruósa de éste univérso ántes de que continuáse haciendo barbáries, le ofrecía por su álma y vida, importantes podéres, inménsas fortúnas y notábles títulos nobiliários. Si bién, en la mayoría de los cásos, éra el infelíz el que ponía el préccio a la súya, a cámbio de un banál deséo.

Así que, póco a póco me iba resumiéndo su nuéva filosofía (núncia púdo adjetivárla ya que Filosofía Diabólica, Satánica o Démoniáca, no sonába muy bién). Se mostrába muy contráριο a tenér etérnamente en su infiérno a tánta génte, ¡uf! y la que todavía estába por llegar.

Decía que como Él no podía matár a nádie, ni tampóco dar la vida, ya que éso estába fuéra de su poder, proponía: Que contráriamente a ésa curiosá

manera de muchas religiones de permitir que se pecara todo lo que se quisiera hasta la muerte, y después se le juzgaría por el total. Él deseaba que pudiese adquirir el alma y vida del culpable, al primer crimen o acto repudiable que cometiese y hacerlo pagar con castigos proporcionales. Con esto, argumentaba, al menos se le retiraría del camino de la criminalidad durante un buen tiempo, dándole posibilidades de reflexionar en el infierno.

Pero insistía en que ese paso por su infierno, tenía que ser temporal y más o menos doloroso dependiendo de la cantidad y dureza de los crímenes cometidos. Y luego, cuando ya en el infierno se hubiese redimido, se le pudiese enviar a un nivel más elevado y menos cruel... podría ser a El Dorado, El Cielo, Paraísos, Valhallas, La Arcadia, Shangri-lá, Límbos, Atlántidas, Olímpos, Nirvanas etc. Todos los detalles a discutir.

O si se consideraba que como no había muerto, pues se le podía devolver a donde había vivido y poder volver a comenzar, pero recordando cuánto había sufrido. Los avisos a navegantes — decía—, con fuego, se recuerdan más. Este tiempo en el infierno, no incrementaría la edad del reo y se le devolvería al mismo sitio y fecha que cuando se

le retiró de allí. Siémpre pensé que volvían iguál, péro escaldádos.

Estába también muy opuesto a ótra idéa que se había propuesto, la de la «Muerte Eterna», o sea aquélla idéa que considerádo el cóste económico de mantenér millones de calderas funcionádo en los infiérnos o míles de músicos en el ciélo, proponía que se cerrásen ámbas instalaciones. O sea, que el que muriése, muertó está y luégo no hay ni prémio ni castígo.

Él creía que ésta idéa económicamente sería muy rentáble, péro aumentaría el mal en el univérso, la desaparición de las religiones y el crecimiento del desempleo.

Argumentába que en ésa páрте de sabér cómo castigar en vida, los humanos sí que lo hacemos bién. No se espéra o se déja que un criminal cométa tódos los crímenes y luégo al finál de su vida se le júzga por tódos, no. Tan pronto cométe úno, si se puéde, la policía le atrápa, se le júzga y se le háce pagár por éllo en la cárcel. Y de acuérdo a la ley, úna vez redimído, se le suélta ótra vez.

Resumiéndo:

.1 Envío del pecador al infierno, ya desde el momento de su primer acto delictivo.

.2 Decisión del castigo a imponer según su gravedad, a ser posible de acuerdo con el pecador, en cuanto a tiempos e intensidad del castigo.

.3 Ejecución completa de la pena.

.4 Envío al redimido a un paraíso o de vuelta a su vida anterior.

* * *

Después de oír todas estas ideas (con una inmensa sorpresa e incredulidad por mi parte), un día le pregunté, en donde físicamente estaban esas infraestructuras o instalaciones, quienes eran esos que planteaban todas esas opciones, algunas de las cuales, los humanos todavía no nos habíamos enterado y quienes eran los que en realidad manejaban todo ese cotarro y qué le iban a decir los de más arriba, acerca de sus nuevas ideas penitenciarias y castigos con ideas carcelarias tan avanzadas, (omití el vocablo «progresistas»).

—Limítate a lo acordado —Me dijo El Diábulo—
y así llegarás a viejo.

Además de pequeños comentarios, alguna muéca de enfádo o de no aceptación, núnca discutímos, sálvo úna vez que lo vi ejecutádo úna acción tan humana que me hizo, por úna vez, querérlo y hacérme llorar. Cuando le conté que pensába incluir ésa vivéncia en el líbro, me amenazó con enviárme a su infiérno. Éra la priméra vez que usába ésa palábra conmigo. Cuando le dije el título que íba a dar a ése capítulo, dió tal sálto, que luégo me enteré que várias galáxias habían sido destruídas. Se alejó.

Múcho tiémpo después fuí a vérlo, y le propúse un arréglo salomónico.

—Si —Traté de explicárme— débo hacer mi trabájo, y mostrár y presentár su morál, explicár su crueldád sin límites, su núlo concépto del amór o la amistad: necesito poner en la balánza un púnto de apóyo y de comparación. Pondré ésa história como algo que pruéba que Usted no es malo por desconocimiento, de lo que es el amór o la bondád, o por haber sufrído úna infáncia dolorósa. Ésa história probará que usted es cruel, perverso, y malo, con conociéto de cáusa, que Usted ha

probádo lo que es el recibír y dar amór, cariño y ternúra y a pesar de éllo, usted ha decidido seguir por la horrible sénda de castigar el mal. Le asegúro que sus devótos y seguidóres le admirarán por su convicción y el résto lo odiará a usted como si el odio no tuviése fin.

Pára que quéde conténto, no pondré ésa história diréctamente en el líbro, la pondré como un «enláce» pára que sólo el que se interése la léa. Y le prométo que serán pócós los que lo harán, y además serán los ménos interesántes. Ya sé que Usted núnca me lo dirá ni aceptará, péro sé que cuando le entrégue el líbro, lo priméro que mirará será ése enláce a «[El Diábulo y la Navidad](#)», péro estóy muy segúro que hásta a usted le va a gustár.

—Bien, —se excusó, si ésto ayúda a clarificár mi personalidad, hágalo usted—. Péro quiéro que acláre, que éso que allí va a contár, lo híce pórque me encontrába mal, y fué un moménto de debilidad.

—Ya pensába hacérlo así.

—Perdóne, cómo ha dicho que se lláma éso que permíte no ponér la história en el líbro, péro que iguálmente se pueda leér.

—Un enláce

—¡Ah! Ya.

* * *

Éso sí, éste Diábulo tiéne úna grácia enórme pára tramár idéas, pára convencér a algúnos personájes de que a cámbio de cuátro baratíjas que les da, créan que es mejór disfrutár de úna vída etérna con Él, tostándo su cuérpo a la brása, o al ast, que ciéntos de míles de etérnos conciertos de violín en las nubes.

* * *

Úna vez, recuérdo yo, cuando visitába úna remóta galáxia, un grúpo de séudo-dioses, me atacó, se veían amenazádos en sus creéncias por mi trabájo en pro del Diábulo. Como sus gólpes me dolían, me preguntába qué pasába con mi inmortalidád, no moriría, ¿péro sí podían dárme úna treménda y dolorósa palíza?, ya se lo preguntaría a mi empleadór... buéno, no hizo fálda, se presentó, repartió dos hóstias y sin esperár a que se lo agradeciése, se marchó.

* * *

Cuando mi misión estaba a punto de concluir, le pregunté, en dónde pensaba depositar mi pensión, y si ya había adquirido la casita que le había mencionado.

Me dijo que los gastos de mi viaje le estaban costando mucho, que yo era muy malgastador y que tenía problemas de tesorería. Que tuviese paciencia y que me lo daría todo al finalizar nuestro trato.

Esta actitud, más ciertos comentarios y risitas que ya había yo oído por ahí, sobre nuestro acuerdo económico, me hizo pensar que el Diábulo me estaba dando largas y yo empezaba a sospechar que no iba a cumplir con lo acordado.

Así es que preparé una bala oculta en la recámara por si acaso. De todas maneras, comprendí, imbécil de mí, ¿cómo había podido creer que el Diábulo cumpliría su palabra?

Los días previos a la entrega del material, Él no se dejaba ver.

* * *

Yo me sentía muy mal, traicionado, pensando que se había aprovechado de mí. Así es que, antes de

que me retirára tódos los podéres que me había dádo y me volviése mortál, póco transportáble y póbre, envié mi bála ocúlta en la recámara, o séa, envié un mensáje sóbre ésos escritos que yo llamába «Téxtos Satánicos» a millones de séres humanos que yo había ído seleccionádo como persónas bondadósas y capacitádas, pára avisárles de la recepción de úna nuéva Bíblia y El Tríptico de la Ley, en versión Diáblo. Les advertía cómo interpretar corréctamente ésos escritos, ya que Él según lo acordádo, no me había ocultádo náda y yo tan bién le conocía.

Tántas cópias envié a tántos Hómbres Santos, y tan bién estába tódo escrito por mí (notarán ustedes que no necesito abuéla), que a partír de ése mométo el diáblo tendría múcho más difícil el encontrár adéptos. ¡Ay! a cuánta génte voy a salvár de la Barbacóa.

* * *

Al entregárle al fin el tan deseádo líbro y el tríptico, con cuátro nórm-as-régl-as-lé-yes por página, y Él, tras haber pedído a álguien de su confiánza que le diése úna repasáda. Él, que en mí confiába, me díjo que había hécho yo un gran trabájo y que se sentía orgullóso.

Que ahora me conocía bien, y que nunca había pensado en llegar a apreciar a un humano, pero que yo había logrado entenderlo y Él entenderme a mí.

—Tal como te prometí —Él me comentó—, quiero cumplir con la parte económica acordada. No he esperado a que acabases tu trabajo y te retirases para comenzar a pagarte. Desde el primer año que iniciaste el trabajar para mí, tienes depositado un euro al mes, por año trabajado. En cuanto a tu casa de tres habitaciones ya la tienes comprada y a tu nombre desde ayer. Tiene, tal como pediste, sólo tres habitaciones. Pero he querido, al lado de la casa, añadir una preciosa «chóza» de una sola habitación pero que automáticamente se ampliará, según la necesidad, que podrás usar para alojar a los muchos amigos que en estos años has hecho. Y si me concedes ese honor, yo también quisiera visitarte de cuando en cuando.

Sólo a ti te lo podría decir, ya que sé de tu integridad, discreción y que valoras mucho la justicia y la amistad, pero yo soy un demonio muy solitario y creo que tú eres el único amigo que he tenido y has resultado ser muy humano. Muchas gracias Sérgio.

Mi mundo se había desmoronado. Había traicionado a alguien que a pesar de ser un poderoso Diábulo me apreciaba, y lo increíble, hasta el mismo lo reconocía. Yo le había engañado y puesto en peligro todo su mundo, su filosofía y la razón de su vida. Y tal vez hasta la mejora de este universo

Él me había querido, respetado y cumplido con cada condición de nuestro acuerdo y contrato, me había salvado la vida, y yo le había fallado. Había usado el poder que tiene un ser inferior como yo para lograrlo, que es: el que en ningún momento Él pensase que un ser insignificante como yo, pudiese hacer o quisiera hacerle daño. Y lo peor de todo era que: Él, como persona y sus ideas de mejorar el infierno me gustaban.

Pero el mal ya estaba hecho y no podría repararlo. Qué bajo había caído yo.

Pensé en huir, sabiendo que muy a pesar de no saber leer ni escribir, el Diábulo un día u otro descubriría mi traición y me buscaría. Pero ¿dónde podría escondérme?, podía haber algún sitio en

éste univérso en donde Él no me pudiése encontrár.

Al finál, me fué más fácil de lo que esperaba. Había un sítio en donde Él no buscaría, un sítio en donde Él, áunqúe supiése que yo estába allí, no iría. No tendría la belléza de mi casíta de tres habitaciones ni con un anéxo pára mis invitádos. Péro allí podría estár tranqúilo y releér el originál de tódo lo que pára Él había escríto y valorár, si al finál, debería publicár o no, mi apóyo a su nuéva filosofía y enviár un retrácto de lo que yo tan cobárdemente había reveládo. Áunqúe me costáse la vída.

* * *

FIN

Estimádo lector, si usted deséa sabér cuál es ése sítio, deberá leér éste enláce.

Por Emílio Vilaró

Éste documénto está disponíble en formáto .PDF, .ePUB y .MOBI en nuéstra página Web:

Mi blog literáριο.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento cincuenta cuentos, reláto, ensáyo, recéto y novéto en:

www.evilfoto.eu

Comentáto a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autór:

Éste escrito está tildádo, o séto: lo palábro lléto lo tílde (´), en el síto en donde está el acénto.

Después de míto de lectúto de óbro así escrito y leído, podéto asegúto, que su lectúto es lo normál, y al leér así, no hay ningúno diferéto de pronuncióto a lo habitúto.

Si deséto sabér lo móto, ¿cóto se puéto tildár de fóto automático? Y qué ventáto e inconveniéto títo éste tildádo, puéto leér éste documénto:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1355:

**2019-11-10, 2019-11-11, 2019-11-12,
2019-11-14, 2019-11-15, 2019-11-16,
2019-11-18, 2019-11-24, 2019-11-30,
2019-11-31, 2019-12-04**